

¿Puede el algoritmo de una app elegir mejor a alguien que nosotros mismos?

Bióloga explica cómo Tinder se convirtió en el ente que ayuda a escoger su pareja

María Teresa Barbato, que acaba de lanzar el libro "La biología del Match", explica cómo la manera de encontrar parejas ha ido cambiando.

WILHEM KRAUSE

Puede parecer raro que una bióloga y doctora en complejidad social, como María Teresa Barbato, esté tan interesada en Tinder y las apps para encontrar pareja, pero quizás no debería sorprender tanto. Siempre ha sentido una fascinación por cómo los humanos escogemos a nuestras parejas. "Y mi trabajo justamente ha sido tratar de tender puentes entre esas dos dimensiones: la ciencia básica, todas esas teorías evolutivas, modelos de emparejamiento, estudios de laboratorio, y lo que realmente está pasando hoy con la tecnología".

Neurobiología

Tinder le pareció el escenario perfecto donde se cruzan la neurobiología, la psicología, la cultura y los algoritmos. Hace poco publicó el libro "La biología del Match: El amor desde las cavernas a la era digital y además es date coach", ayudando a gente a encontrar pareja. "Es algo único en Chile. He desarrollado un método propio, basado en la ciencia del emparejamiento humano, para acompañar a las personas a identificar sus diferencias individuales".

Algoritmo del amor

Barbato (@dra.oxitocinaofficial), que es especialista en emparejamiento humano, explica que esa rama tiene décadas de investigación y sabe bastante bien cómo elegimos pareja, qué influye y qué nos atrae más allá de lo superficial. "Sin embargo, muchas apps de citas todavía funcionan con algoritmos bastante simples; *match* por apariencia, proximidad o escalas de similitud, ignorando gran parte del conocimiento científico acumulado".

Una de las cosas más interesantes de Tinder es su algoritmo y cómo va haciendo los *matches*. ¿Qué aprendió durante su investigación sobre cómo opera?

"Comencé a darme cuenta de que la ciencia detrás de la selección de pareja es realmente sofisticada. Por ejemplo, existen modelos basados en distancia euclidiana que explican cómo funciona el emparejamiento en la vida real y predicen qué parejas tienen más probabilidades de mantenerse juntas a largo plazo. Esto contrasta con los inicios de las apps de citas, que innovaban más en la forma de encontrar pareja por ubicación y puntaje que en el fondo de lo que realmente se busca".

"En mi libro hablo justamente de esto: cómo el amor y las relaciones muchas veces escapan a toda predicción algorítmica. Lo comparo con el episodio de *Black Mirror* "Hang the DJ", donde se plantea un mundo en que una inteligencia artificial elige nuestras parejas, pero lo que realmente importa termina siendo la elección libre, el azar, y ese salto de fe emocional que nos hace humanos", dice Barbato.

El algoritmo también, de alguna manera, clasifica a la gente y la sitúa de acuerdo a su realidad, como si equalizara a todos. ¿O no es tan así?

"En el libro abordo uno de estos temas: cómo las hipótesis sobre la selección de pareja se acoplan a los algoritmos que usan las aplicaciones de citas. La verdad es que nosotros también clasificamos y filtramos personas de forma natural, pero cuando una app lo hace por nosotros, suele generarnos cierta reactividad o rechazo. Por eso, es fundamental entender mejor nuestra naturaleza humana. Solo así podremos evaluar si estos sistemas realmente nos ayudan a tomar mejores decisiones o si simplemente replican o incluso empeoran nuestras propias limitaciones".

¿Cómo es eso de que la app filtra personas y eso nos provoca algo de rechazo?

"Un buen ejemplo de nuestra naturaleza humana es cuando alguien

externo decide por nosotros, incluso si lo que elige es lo mejor. Aun así, no nos gusta, porque como seres humanos queremos ver todas las opciones disponibles, aunque no podamos adquirirlas todas. Esa necesidad de explorar y sentir que decidimos por nosotros mismos es parte de nuestra libertad. Hoy en día, estas mismas ideas se están trasladando a los algoritmos: cada vez más influyen en nuestras decisiones".

Pero si nos provoca rechazo que una app escoja por nosotros, ¿por qué es tan adictivo y lo usamos tanto?

"El rechazo muchas veces no se da de forma inmediata, sino que va apareciendo con la frustración, el aburrimiento o la repetición. Especialmente en apps de citas, donde el formato puede sentirse monótono y superficial después de un tiempo. Ese aburrimiento puede ser una forma de rechazo más sutil pero significativa".

¿Cree que un algoritmo pue-

de elegirnos mejor a una pareja que nosotros mismos? ¿O es que Tinder funciona solo si seguimos solteros eternamente y por ende el algoritmo busca siempre algo pasajero?

"Pienso que hoy en día los algoritmos, especialmente con el avance de la inteligencia artificial, pueden ofrecernos sugerencias bastante acertadas sobre posibles parejas. A veces incluso mejores que las que elegimos nosotros mismos. Sin embargo, ese "mejor" suele estar definido por valores cuantificables: compatibilidad de intereses, personalidad, estilos de vida, pero en la práctica, eso se traduce también en costos de oportunidad, energía emocional invertida, procesos de selección y de retención. Y en la vida real no siempre somos conscientes de estos factores".

¿Cómo es eso?

"Muchas veces nos sentimos atraídos por personas que están fuera de nuestro alcance, que no encajan con



MARICELA GUERRERO

nuestro perfil o que incluso nos generan dolor. Pero esas experiencias, lejos de ser errores, forman parte de un aprendizaje profundo. Son dimensiones humanas que las apps de citas todavía no logran captar del todo. Porque una app puede analizar patrones, pero no puede comprender lo que significa realmente sufrir, transformarse o crecer a través de una relación. Además, la intención, algo tan esencial en las relaciones humanas, es imposible de predecir con exactitud. Solo una persona sabe realmente lo que está buscando, y muchas veces ni siquiera eso es tan claro. Las plataformas pueden recomendar, sugerir, optimizar, pero no pueden reemplazar la complejidad del deseo humano ni las propiedades emergentes que aparecen en la conexión con otro ser".

Es difícil saber lo que uno quiere muchas veces.

"De hecho, en mi libro hablo justamente de esto: cómo el amor y las relaciones muchas veces escapan a toda predicción algorítmica. Lo comparo con el episodio de *Black Mirror* "Hang the DJ", donde se plantea un mundo en que una inteligencia artificial elige nuestras parejas, pero lo que realmente importa termina siendo la elección libre, el azar, y ese salto de fe emocional que nos hace humanos".

¿Por qué mucha gente sigue en Tinder para siempre sin encontrar nada que la satisfaga?

"Lo primero que tendríamos que hacer es disgregar qué entendemos por satisfacción en una relación, cómo la medimos y qué expectativas tenemos. ¿Es la satisfacción el permanecer mucho tiempo juntos? ¿Estar en una relación monógama exclusiva? ¿Tener buen sexo casual? Cada persona tiene preferencias distintas, y muchas veces no nos tomamos el tiempo de aclarar cuál es la nuestra antes de entrar al mundo de las apps. Lo que observo es que muchas frustraciones no vienen tanto de las aplicaciones en sí, sino del momento emocional en que las usamos. No es lo mismo entrar a la app después de terminar una relación, con ansiedad por aliviar una pérdida de apego, que hacerlo tras años de soltería en búsqueda de una conexión genuina".

¿Cree que el uso excesivo de la app, como para llenar espacios, impide a veces encontrar pareja para algo serio?

"Pienso que sí, claramente hay un momento en que el uso de apps se vuelve una inversión de energía que podría estar yéndose a otra parte. Porque, al final, también es cierto que puedes encontrar buen sexo casual en una app de citas... y si terminas viendo a esa persona todas las semanas, si el vínculo es cómodo, si todas tus necesidades afectivas, sexuales y sociales están más o menos cubiertas, entonces ¿dónde está la motivación real para buscar otra relación o redefinir el estado de esa relación?".